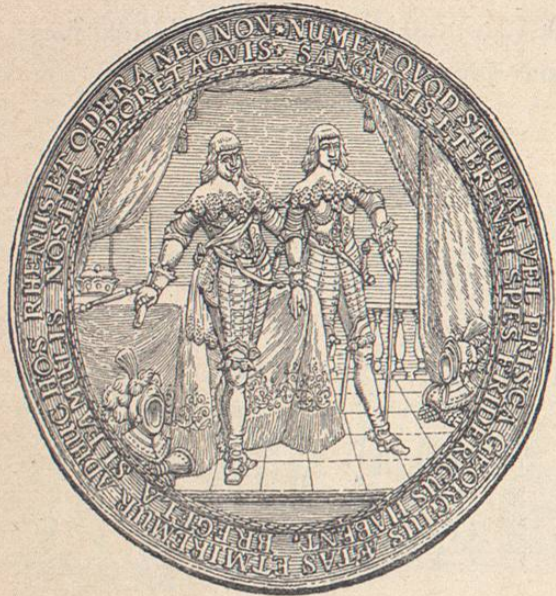


montó precipitadamente á caballo para acudir al sitio de peligro, el enemigo estaba ya dentro de Magdeburgo. Sin embargo de esto, consiguió por un momento rechazarlos; pero en el combate que luego se trabó cerca de las murallas cayó mortalmente herido por una bala enemiga, lo cual no impidió que los defensores de la ciudad continuaran luchando valerosa y desesperadamente y disputando palmo á palmo el terreno á los invasores. Durante aquella horrible lucha por las calles parece ser que fué cuando Pappenheim mandó incendiar algunas casas con el objeto de que los habitantes aterrizados abandonasen el combate para acudir á apagar el incendio. Poco rato despues aparecieron simultáneamente



Medalla del elector Jorge Guillermo, con su hijo el príncipe electoral, que después fué el Gran Elector. Plata. Tamaño original. (Real Monetario de Berlin)

Anverso: inscripcion en mayúsculas en dos círculos concéntricos: *Namen quod stupeat vel prisca Georgius aetas sanguinis et Brenni spes Fridericus habent, et miremur adhuc hos Rhemus et Odera nec non Bragela si famulis noster adoret aquis.* En el campo el elector y el príncipe electoral, armados, en un patio abierto y delante de una mesa. Reverso: *Talis ego aureolam tranquilla Borussia pacem raro divorum munere nacta color.* En el campo: reproduccion en forma de mapa de una parte de la Prusia oriental, el *Frisches Haff*, con Koenigsberg y otras ciudades. En la parte inferior la diosa de la paz sentada sobre un monton de armas: en un cañon la cifra 1639; en otro S. D., nombre del grabador del sello S. Dadler.

resaba era ocupar aquella fortaleza del Elba que tenia extraordinaria importancia, y por ende mejor conseguia su objeto estratégico si lograba apoderarse de la ciudad sin destruirla. Lo mas probable es que los soldados de Pappenheim, enardecidos por la pelea, del mismo modo que al principio habian producido algunos incendios aislados acabaran por prender fuego en mayores proporciones en varios sitios: dado el carácter de la soldadesca de aquella época, se explicaria que así se hiciera aun sin mandatos superiores. Pero tambien es verosímil otra explicacion que se dió á raíz de la catástrofe, á saber, que el comandante sueco de Magdeburgo, Dietrich Falkenberg, que era únicamente un bravo militar y que solo á consideraciones militares atendia, habia dado órden, de acuerdo con el partido radical protestante magdeburgués, de que en caso de que el enemigo entrara victorioso en la ciudad antes se prendiera fuego á esta que consentir que cayera intacta en poder de los imperiales. Segun esta explicacion, Magdeburgo habria hecho entonces lo que tiempos despues hizo Moscou. Pero sean cuales fueren las causas de aquella terrible catástrofe, la importancia de esta resulta siempre ser la misma: aquella soberbia ciudad, el principal baluarte del protestantismo en Alemania, quedó convertida en un monton de escombros; cuando se extinguió el incendio, solo permanecian en pié la catedral, la iglesia de Nuestra Señora y algu-

envueltos en llamas distintos puntos de la ciudad, aunque este incendio no tenia, al parecer, conexión alguna con el ordenado por Pappenheim. El fuego y el horrible saqueo á que se entregaron los soldados irritados por tan largo sitio convirtieron á Magdeburgo en un monton de ruinas. Son tan contradictorios los datos de la época sobre este punto, que no se ha podido poner en claro cómo se produjo aquel incendio que poco á poco invadió y destruyó la ciudad. Los imperiales pusieron gran empeño, despues del siniestro, en rechazar toda responsabilidad para su ejército y los jefes de este, y en realidad se hace difícil creer que Tilly diera órden de destruir Magdeburgo, pues lo que principalmente le inte-



nas miserables cabañas de pescadores como restos de la poderosa Magdeburgo. En cuanto á las pérdidas de vidas, segun parece sucumbieron 30.000 hombres en aquella jornada.

La victoria de los imperiales produjo gran regocijo entre los católicos, los cuales cantaban en son de burla:

«Hace algunos años la orgullosa doncella
negóse á bailar con el emperador;
hoy baila con el antiguo siervo:
bien le está á la orgullosa doncellita.»

En cambio esa horrible destruccion de la antigua ciudad soberbia aterró é indignó á los protestantes, quienes, entonces mas que nunca, miraron á Gustavo Adolfo como el único que aun podia salvarles de la aflijida situacion en que se encontraban.

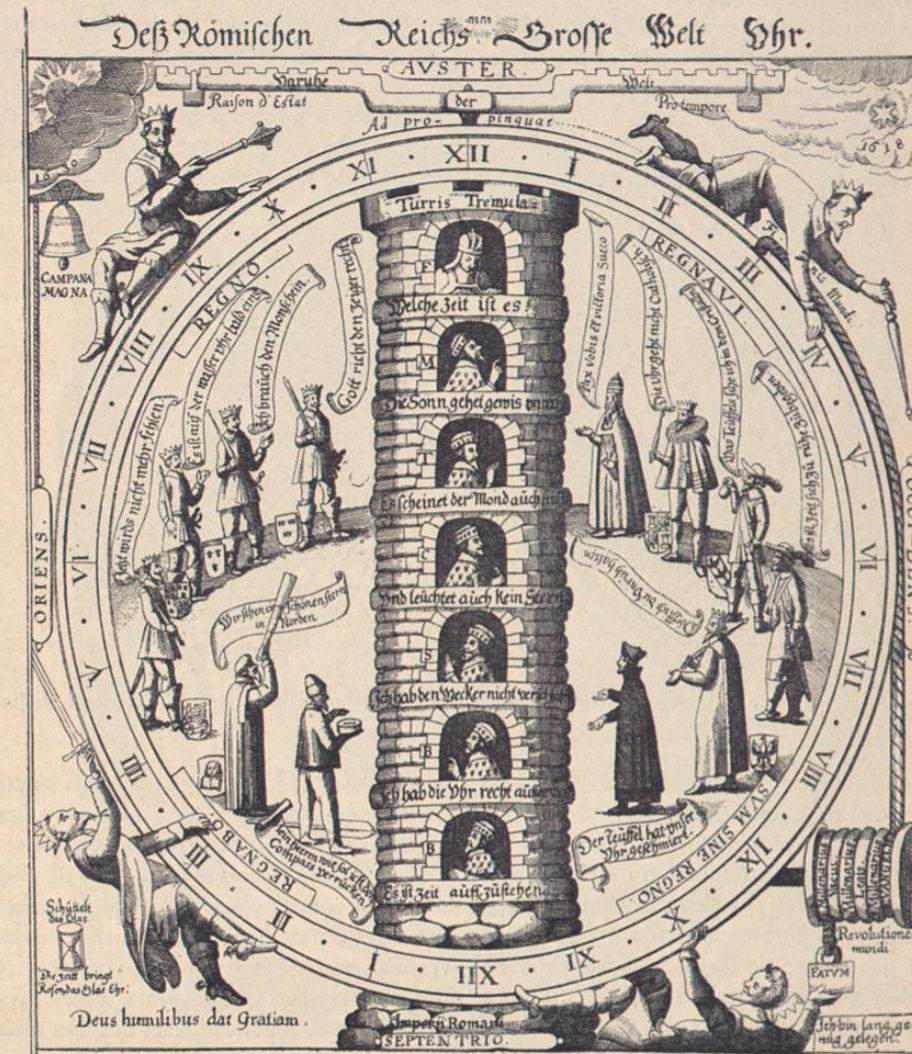
La cuestion estribaba en ver si los príncipes protestantes se decidirian al fin á cumplir con su deber, un deber tan sencillo como era el de atender á su propia conservacion.

ALIANZA CON BRANDEBURGO Y SAJONIA

No es de extrañar que entre los protestantes, que ya comenzaban á mirar, especialmente las masas populares, á Gustavo Adolfo como á su salvador, se le dirigieran amar-

gas censuras por haber permitido que casi á su vista fuera asaltada y convertida en un monton de ruinas la ciudad de Magdeburgo, el antiguo baluarte del protestantismo. Tales censuras le obligaron á publicar una «apología» de sí mismo, sincerándose de tal acusacion y atribuyendo la culpa de la desastrosa suerte de aquella ciudad á los electores de Brandeburgo y de Sajonia, que con sus vacilaciones le habian impedido acudir á libertar á Magdeburgo. Es indudable que en esto la razon estaba completamente de su parte,

pues sus mismos adversarios imperialistas han confesado que hubiera sido una temeridad y una ligereza, desde el punto de vista estratégico, pasar el Elba para hacer levantar el sitio de aquella plaza sin antes haberse asegurado perfectamente de la actitud de los dos electores. Inmediatamente despues de rendida la ciudad demostróse cuán conveniente y necesaria habia sido su prudencia. Jorge Guillermo apremió en seguida á Gustavo Adolfo para que evacuara las plazas de Spandau y Kustrin, que habian sido puestas á su dis-



Facsimile reducido de una estampa política de 1630

posicion y que solo debía ocupar hasta que se resolviera la cuestion de Magdeburgo, segun se habia pactado en el convenio concertado en mayo. Era, pues, preciso reanudar entonces las pesadas negociaciones de antes, con la circunstancia de que la toma de aquella ciudad habia aumentado los temores y las vacilaciones del elector. ¡Qué hubiera podido esperar de Brandeburgo Gustavo Adolfo si al intentar la liberacion de Magdeburgo hubiese sufrido una derrota! En realidad de verdad, el rey de Suecia no podia hacer otra cosa que lo que hizo.

Su situacion empeoró naturalmente con la toma de la citada plaza y hubiera sido verdaderamente comprometida, dado lo indeciso de sus relaciones con Brandeburgo, si Tilly, aprovechándose de su victoria, se hubiese dirigido con todas sus fuerzas contra el ejército relativamente pequeño de Gustavo Adolfo, que distaba mucho de igualarse en número al imperial-liguista. Pero este ataque, que el rey de Suecia tenia por seguro, no se realizó, pues Tilly, sea por su avanzada edad, sea por el inconsciente temor que la superioridad

militar de Gustavo Adolfo le infundia, no demostró en aquella ocasion la actividad y la energía de que tantas pruebas tenia dadas en otro tiempo. Las cartas que despues de su victoria en Magdeburgo escribió al elector de Baviera respiran tanto temor que mas que del vencedor parecen obra del vencido. Ni por asomo se le ocurrió la idea de que podia emprender un gran ataque contra los suecos; antes al contrario afirmaba en tono de amarga lamentacion que por falta de víveres no podria sostenerse en Magdeburgo y decia al elector Maximiliano que lo mejor seria dirigirse contra el Hesse protestante y la Turingia. A pesar de que el emperador habia aumentado considerablemente su ejército con tropas procedentes de los Países Bajos y aun de Italia cuando terminó la guerra de sucesion en Mantua, Tilly no se resolvió á hacer una enérgica campaña, desesperando á Pappenheim con sus vacilaciones y su inactividad. En vez de avanzar directamente contra el enemigo, lo que hizo fué dejar en Magdeburgo un cuerpo de 6.000 hombres al mando de Wolf de Mansfeld y encaminarse hácia el Weser con in-

tento de castigar al elector de Hesse por haberse unido á Suecia, llegando á mediados de junio á Muhlhausen (Turingia). Merced á esto, Gustavo Adolfo pudo obrar con entera libertad en el Este y en el Norte de Alemania y ejercer sobre Brandeburgo y Sajonia una gran presión para que se aliaran con él, lo cual valió á Tilly justas recriminaciones de los imperiales. Además utilizó las ventajas que desde el punto de vista militar le daba la retirada de Tilly, y mientras las tropas que había dejado en Pommerania á las órdenes de Atte Trot se apoderaban de Greifswald en 26 de junio y reintegraban á los expulsados duques de Mecklenburgo en la posesión de su territorio, él tomó en el Havel posiciones mejores que las que antes tenía y estableció en Werden un campamento fortificado.

Sin embargo de todo esto, Gustavo Adolfo no podía esperar triunfos de verdadera importancia si antes no conseguía

que Jorge Guillermo adoptara una determinación enérgica, cosa que continuaba pareciendo imposible. ¿Quién podrá censurar al rey de Suecia porque se desanimara en vista de la deplorable conducta de aquellos que mas podían salir ganando con su presencia en Alemania? En las semanas que mediaron entre la toma de Magdeburgo y la resolución que al fin tomó Jorge Guillermo de unirse á él, el rey de Suecia llegó á pensar muy seriamente en contentarse con las posiciones defensivas que había conquistado en el Báltico y abandonar á su suerte á los príncipes protestantes alemanes que tan poca buena voluntad le manifestaban. Le obligaba á pensar esto el ver que su situación se hacía cada vez mas comprometida: la actitud de Dinamarca era cada día mas amenazadora, y Francia no le pagaba los subsidios ofrecidos ó los pagaba con gran irregularidad, de suerte que aun bajo el punto de vista económico se encontraba en verdadero



Medalla con el busto de Gustavo Adolfo de Suecia. Plata. Tamaño original. (Real Monetario de Berlin)

apuro, y en tales circunstancias era muy dudoso que pudiera proseguir la guerra contra el emperador.

Así las cosas, recibió Gustavo Adolfo una embajada del duque de Weimar y del landgrave Guillermo de Hesse, que poco antes (22 de abril de 1631) habían concertado una alianza defensiva entre sí y que ofrecían aliarse con el monarca sueco. Ya en noviembre de 1630 habían estado en tratos el landgrave de Hesse y el rey de Suecia para llegar á esta solución, y aun se había redactado el proyecto de una confederación eventual en la que debían entrar no solo el landgrave, sino también otros príncipes fronterizos, entre ellos los duques Guillermo y Bernardo de Weimar, quienes habían de poner en pie de guerra en el Oeste de Alemania un ejército de 10.000 hombres, cuyo mando en jefe tendría el duque Guillermo. Sobre esta base querían entonces los consejeros áulicos Heusner y Wolf, embajadores de Weimar y de Hesse, concertar la alianza con Gustavo Adolfo; pero este ya no estaba dispuesto en aquella ocasión á aceptarla, pues por mucho que le alegrara la levantada y viril determinación de ambos príncipes y por mas que expresara con su agradecimiento esta satisfacción, hubo de pensar que esta alianza con algunos magnates de lejanos territorios, no muy poderosos aunque sí muy valientes, de poco podía servirle en la situación comprometida en que se encontraba. Esa alianza, como antes la de Magdeburgo, mas que proporcionarle ayuda hubiérale obligado á prestarla; así es que, por muy sensible que le fuera, tuvo que rechazarla porque estaba resuelto á regresar á las costas del Báltico, si Brandeburgo y Sajonia persistían en su actitud vacilante, prometiendo únicamente á los dos príncipes protección y amparo en Suecia en el caso de que fueran arrojados de sus territorios por los enemigos

de su fe. La conducta que entonces siguió el landgrave de Hesse fué honrosa por todo extremo, pues á pesar de aquella negativa de Gustavo Adolfo y á pesar de que á consecuencia de ella el duque Guillermo de Weimar se separó de la alianza concertada en 22 de abril, perseveró fiel á la causa que había abrazado y, estrechamente unido con Bernardo de Weimar, resistió solo con valor heroico contra las tropas ligustas-imperiales que repetidas veces invadieron sus dominios; y cuando algunos meses después mejoró notablemente la situación de Gustavo Adolfo, él fué el primero de los príncipes del Oeste y del Sur de Alemania que firmó estrecha alianza con el rey de Suecia.

Al mismo tiempo que se veía obligado á rechazar la alianza con Hesse y con Weimar, ofreciase á Gustavo Adolfo la posibilidad de recibir auxilio de quien menos lo esperaba: Wallenstein, que desde su afrentoso licenciamiento estaba indignado contra el emperador y especialmente contra los príncipes de la Liga, brindóse á tomar parte en la lucha contra el primero si Gustavo Adolfo ponía á su disposición un ejército de 10 ó 12.000 hombres al mando del anciano conde de Thurn. Mas adelante nos ocuparemos de las negociaciones que sobre este particular se siguieron; por ahora basta decir que aquel ofrecimiento abría anchos horizontes que el rey de Suecia, sin embargo, miraba con desconfianza, y que la esperanza que engendraba era muy remota y de ninguna manera podía compensar la necesidad de la alianza con Brandeburgo y Sajonia, mas inmediata y de todo punto indispensable, á la cual debía Gustavo Adolfo consagrar su atención preferente.

Las negociaciones con Brandeburgo se habían reanudado inmediatamente después de la toma de Magdeburgo por los

imperiales, pero no avanzaban un paso. Era indudable que al elector Jorge Guillermo no había de serle muy agradable que Gustavo Adolfo realizara su pensamiento de retirarse á las costas del Báltico, pues de ocurrir esto, á Brandeburgo hubiérale sucedido ni mas ni menos que le sucedió cuando

Mansfeld invadió su territorio en 1626. El elector había cedido á Gustavo Adolfo, después de largas vacilaciones, sus pasos y plazas fuertes mas importantes: si el rey de Suecia se hubiese retirado realmente de aquellos territorios, los imperiales habrían entrado en ellos como entró Wallenstein



El feldmariscal Baner. Facsímile reducido del grabado de Lucas Schnitzer

después que los hubo evacuado Mansfeld, y Jorge Guillermo había podido apreciar sobradamente, durante los últimos años, cuánta diferencia iba de una ocupación territorial por los suecos á una ocupación por los imperiales, pues mientras los primeros estaban perfectamente disciplinados y se atenián estrictamente á las órdenes de su rey, que procuraba al dictarlas molestar lo menos posible á las poblaciones, de haber sido los territorios brandeburgueses nuevamente ocupados por los imperiales habrían sufrido las mismas vejaciones y habrían sido esquilimados de la misma manera que en el período de 1627 á 1629. A pesar de todo esto, cuando

Gustavo Adolfo le exigió enérgicamente que firmara una verdadera alianza, Jorge Guillermo no se decidió á dar un paso tan trascendental, creyendo que podría conservar su neutralidad poco menos que desarmada y que, resistiéndose á unirse á Suecia, conseguiría que Tilly le concediera una garantía de la misma. En una entrevista que tuvo con Gustavo Adolfo en el campamento de este, el día 30 de mayo, consintió en que temporalmente siguiera el rey de Suecia ocupando Spandau y Kustrin, pero no quiso hacer mayores concesiones y aun propuso á aquel que se encaminara á Silesia, donde podría realizar sus planes militares mejor que